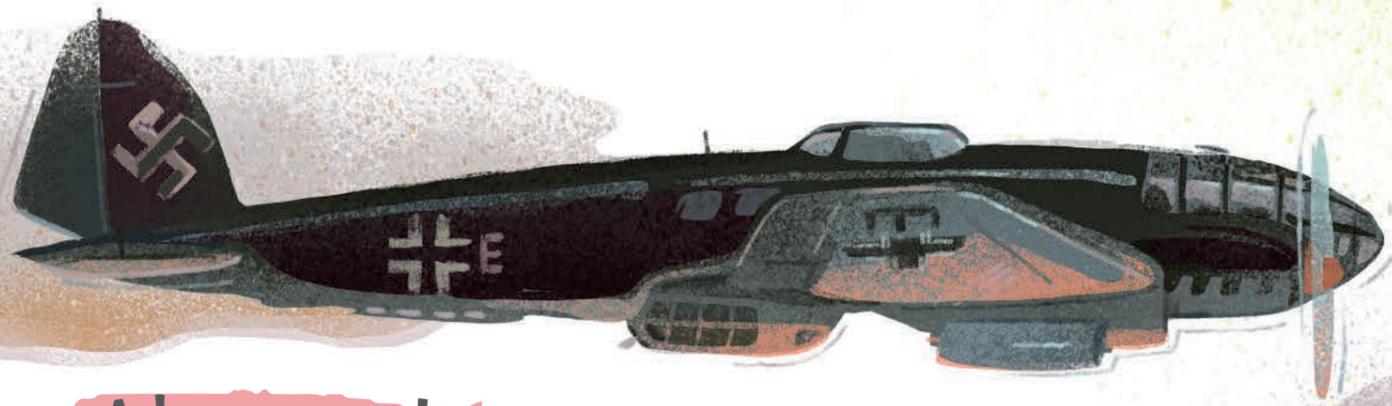




Pedro Riera * El Rubencio

¿Qué es la Unión Europea?

algar



¡A las armas!

La larga historia común europea es sobre todo una historia de guerras.

Muchos países europeos deseaban ser más grandes, más ricos, más poderosos. Algunos incluso quisieron montar un imperio. ¿Y qué hacían para cumplir su sueño? Invadir a los países de su alrededor para arrebatarles territorios. A sus vecinos, como podrás imaginar, no les hacía ninguna gracia y se defendían con uñas y dientes. ¡Y ya estaba liada!

Y así fueron pasando los siglos.

Ya fuera a flechazos, con lanzas, espadas, alabardas, catapultas, mosquetes o cañones, lo que no cambiaba era que los europeos siempre andaban a la greña. ¡Hasta que la cosa se les fue de las manos!

En el siglo xx, Europa arrastró al resto del planeta a dos grandes guerras. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Según los cálculos más optimistas, murieron 60 millones de personas. Según los más pesimistas: 160 millones. ¡Una burrada!

Los gobernantes comprendieron por fin que tenían que buscar una solución para alcanzar una paz duradera. Y decidieron crear un organismo supranacional en Europa que facilitara la convivencia y evitara nuevos conflictos.

Ya en 1849, el escritor francés Victor Hugo afirmó que para acabar con las guerras en Europa había que crear un Senado común a todos los europeos que arbitrara las diferencias entre los distintos países.

Carbón y acero para reconstruir Europa

LA CECA (1951)

¿Pero por dónde se empieza a montar un organismo supranacional?

Pongámonos en situación. Es 1945. La Segunda Guerra Mundial acaba de finalizar. Europa entera está en ruinas. ¿Qué es lo más urgente? Reconstruirla. Hay que volver a levantar ciudades, fábricas, vías férreas, puentes. Y para ello se necesitan dos materias esenciales: el carbón, como fuente de energía, y el acero, como material de construcción.

Y de ahí surgió la brillante idea: ¿por qué no dejamos que los vencedores y los vencidos

de la guerra exploten juntos el carbón y el acero del centro de Europa? Si los antiguos enemigos empiezan a hacer negocios juntos, comprenderán que es más beneficioso aliarse entre ellos que empezar otro conflicto.

Con ese espíritu nació en 1951 la CECA, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el germen de lo que sería la Unión Europea.

Seis países formaban parte de la CECA: Bélgica, Francia, la República Federal de Alemania, Italia, Luxemburgo y Países Bajos.



¡Esto funciona!

TRATADOS DE ROMA (1957)

La CECA fue todo un éxito.

A los seis países miembros les había ido tan bien con el carbón y el acero que decidieron llevar su alianza al siguiente nivel. ¡Establecieron un mercado común!

¿Y qué es eso?, te preguntarás.



Te lo explicaré con un ejemplo. Hasta entonces, si Alemania quería vender sus salchichas en Francia, tenía que pagar unas tasas de importación en la frontera francesa, lo que hacía que el precio de las salchichas subiera. A partir del momento en que se montó el mercado común, las salchichas pudieron viajar libremente a Francia sin pagar impuestos. Al ser ahora más baratas, más gente las compraba, y eso era un gran negocio para los fabricantes de salchichas alemanes. Lo mismo sucedía con las empresas francesas de quesos. De pronto, podían vender sus quesos en Alemania sin pagar las tasas de aduanas. Así que todos ganaban.

En 1957, por los Tratados de Roma, quedó establecido ese mercado común y la CECA pasó a llamarse Comunidad Económica Europea.

¡Otro paso adelante!

TRATADO DE MAASTRICHT (1993)

En 1993, por el Tratado de Maastricht, la Comunidad Económica Europea pasó a llamarse Comunidad Europea a secas.

¿Por qué crees tú que quitaron la palabra *Económica* del nombre? ¿Porque ya no iban a colaborar a nivel económico? ¿Eso piensas? Pues te equivocas. Es todo lo contrario. Los países miembros decidieron que, además de colaborar a nivel económico, lo harían también a nivel político. Decidieron que, en los siguientes años, trabajarían para tener una

moneda común, una política exterior conjunta y, si era posible, hasta un ejército europeo.

¡Y eso es mucho más que una simple colaboración económica!

A la Comunidad Europea se la conocía entonces como la Europa de los doce. ¿Sabes por qué la llamaban así? Esta es fácil. En efecto, porque ya la formaban doce países. Desde la firma de los Tratados de Roma, se habían incorporado seis países más: Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca, Grecia, España y Portugal.



¡Abajo las fronteras!

TRATADO DE SCHENGEN (1995)



Ya hemos visto que las mercancías se movían libremente por toda la Comunidad Europea. Tomates, sardinas, quesos, salchichas, camisetas, ordenadores, cepillos de dientes, ladrillos, pollos podían viajar desde Grecia a Dinamarca sin que nadie los molestara. ¡Idea y vuelta si les apetecía! Una persona, en cambio, tenía que hacer una larga cola frente al puesto fronterizo y enseñar su pasaporte cada vez que quería cruzar de un

país de la Comunidad Europea a otro. Nuestros gobernantes se dieron cuenta de que eso tenía que cambiar si querían que la gente se sintiera parte de una Europa unida. ¡Y cambió por fin en 1995! Con la entrada en vigor del Tratado de Schengen, se abolieron las fronteras interiores, lo que permitió que la gente se moviera por todos los países de la Comunidad Europea con la misma libertad que un tomate.



¿Se adhirieron todos los países de la Comunidad Europea al Tratado de Schengen? Pues no. Gran Bretaña e Irlanda se negaron a firmarlo. En cambio, hubo países que no pertenecían a la Comunidad Europea que sí lo hicieron: Noruega, Islandia, Suiza y Liechtenstein.



¡Y ahora la moneda!

EL EURO (2002)

Cada país de Europa tenía su propia moneda. Y era un lío. Volvamos a los tomates. Si una empresa de Portugal exportaba dos toneladas de tomates a Finlandia, las vendía en escudos portugueses y se las compraban en marcos fineses. Al cambiar de una moneda a la otra, los bancos se llevaban una comisión. Encima, el valor del escudo portugués podía variar respecto al marco finlandés, con lo que esas dos toneladas de tomates costaban 10 un día y 13 al cabo de unos meses. Esa incertidumbre dificultaba hacer negocios. ¿Cómo solucionarlo?

Instaurando una moneda única para todos los países de la Comunidad Europea.

Y así fue como nació el euro en 2002.

El euro se pudo llamar *ecu* (de *European Currency Unit*) que quiere decir 'unidad monetaria europea'. ¿Por qué no se llamó así? En una reunión que se celebró en Madrid, el canciller alemán comentó que tenía un problema con el nombre. Un ecu en alemán se dice «ein Ecu», y eso suena igual que *eine Kuh*, que quiere decir 'una vaca'. Y llamar *vaca* a la nueva moneda europea les parecía poco serio a los alemanes. Así que lo llamaron *euro*.

Yo, personalmente, no entiendo la decisión. Me habría encantado tener una moneda que se llamara vaca. ¿A ti no?

